

privada: pero os recuerdo que entónces la comunidad pasa de las *cosas á las personas*; que con este sistema de nivelacion, todo el mundo se hace esclavo ó impuro, y que se levanta contra vosotros un enemigo terrible; la LIBERTAD. ¡Cómo: habremos suprimido las aduanas, los arbitrios y todas las barreras; habremos quemado los títulos de propiedad, destruido los conventos, arrancado los límites de las herencias, arruinado todo lo que se oponia á la libertad, y no podremos reunirnos para trabajar, hablar ó beber en un número menor de veinte personas, como no sea en el hotel de la república y vigilados por la policía republicana! ¡Oh! Yo deseo veros pronto convertido en dictador, y hasta en patriarca, si quereis; pero os desafío á que pongais en práctica vuestra teoría.

¿Qué importa que se diga: La comunidad ó el socialismo no es responsable de los errores del señor Cabet, si está probado que los que hablan de diferente manera, racionan siempre como él? En el falansterio, por ejemplo, el trabajo se ejecuta en comun é independientemente de toda iniciativa individual, supuesto que, en vez de propietarios, sólo hay simples ejecutores, y en vez de cantantes, todos son coristas. La habitacion es comun, su gobierno comun, las comidas comunes, no obstante la tolerancia de los gabinetes particulares; el matrimonio es facultativo, y está expuesto á todos los accidentes del perjurio y de la inconstancia. Otros utopistas destruyen las ciudades, aislan las familias sobre la tierra como los ascetas de la Tebaida, y agregan á cada habitacion un pequeño dominio que el individuo cultiva, y del cual debe dar cuenta. Otros prefieren aglomerar la poblacion en vastas capitales, de donde las escuadras de trabajadores se lanzan con la locomotora sobre todos los puntos del territorio.

Todo esto, más ó menos razonado, más ó menos comunista y social, no merece que nos ocupemos de ello; pues es claro que el método y la ciencia no entran en esos sistemas para nada absolutamente.

¡Es preciso que hayamos llegado á un grado muy alto de decadencia intelectual, para que la crítica se crea obligada, en el año de 1846, á remover toda esta basura! ¡Paciencia! Esas miserias son la lepra de que la sociedad se cura con el fuego de la controversia. Si el alcanfor, la zarzaparrilla y el mercurio, gracias al arte del farmacéutico, llegaron á ser los más preciosos agentes de la salud pública y honran al génio medical, la crítica de los errores humanos, el arte de curar las gangrenas intelectuales, puede tener tambien su valor, por absurda que sea la pre-ocupacion y por repugnante que parezca la utopia.

§. VI.—La comunidad es imposible sin una ley de reparticion, y perece por la reparticion.

Con el comunismo perece la familia, y con ésta desaparecen los nombres de esposo y de esposa, de padres y de madres, de hijos y de hijas, de hermanas y hermanas: las ideas de parentesco y de alianza, de sociedad y de domesticidad, de vida pública y privada, se borran tambien, y se desvanece todo un órden de relaciones y de hechos. De cualquier modo que se exprese, el socialismo termina fatalmente en esta simplicidad. ¡Extraña teoría, que en vez de explicar las ideas, determinar las relaciones y formular los derechos, principio de las obligaciones, los abroga! El comunismo no es la ciencia; es el aniquilamiento.

El sabio autor de la *Icaria*, concede á los individuos, en ciertos casos, el permiso de comer en sus cuartos y en familia; pero la comida la servirán los



carros y los reposteros de la república. ¿Y por qué no se ha de permitir á cada uno que prepare sus alimentos, en vez de enviárselos preparados de la cocina comun? ¿Consiste el comunismo en la carne cocida ó en la carne cruda? ¿Se obedecerá en esto á alguna razon de economía? En este caso, diria yo al legislador: Hacedme el descuento, y dadme en productos, á mi eleccion, un valor igual al de mi comida. ¿Qué podria replicarme?

Hémos aquí, pues, en el sistema de las cuentas corrientes, sintiendo la necesidad de una regla de reparticion y de evaluacion de los productos, lo cual quiere decir que hemos llegado á la disolucion de la comunidad, supuesto que toda cuenta corriente se lleva por *debe y haber*, es decir, por *tuyo y mio*, y que toda reparticion es sinónimo de individualismo. Say tenia razon al decir que las riquezas naturales comunes no se *distribuan*, en el sentido económico de la palabra, y que si sucediese lo mismo con todos los productos de la naturaleza y del trabajo, el valor venal seria nulo, las consecuencias que se desprenden desaparecian con él, y no habria economía política. Los comunistas no reparan; su ciencia no llega hasta ahí, y se contentan con *racionar*. Esta es una nueva categoría de la ciencia social que suprimen: VALOR, cambio, igualdad, justicia, compra y venta, comercio, circulacion, crédito, etc., etc. El comunismo, para subsistir, suprime tantas ideas, tantas palabras y tantos hechos, que las personas educadas por sus cuidados, no tendrian necesidad de hablar, de pensar ni de obrar; serán ostras que vivirán las unas al lado de las otras, sin actividad ni sentimiento, y pegadas á la roca... de la fraternidad. ¡Qué filosofia tan inteligente y progresiva!

En una comunidad bien ordenada se deberá co-

nocer con exactitud, y para toda clase de productos, las necesidades del consumo y los límites de la produccion. La proporcionalidad de los valores es la condicion suprema de la riqueza, tanto para las sociedades comunistas, como para las que se fundan en la propiedad; y si el hombre se niega á llevar sus cuentas, la fatalidad contará por él y no dejará pasar ningun error. Cada corporacion industrial deberá proporcionar un contingente proporcionado á su personal y á sus medios, deducidos los siniestros y averías: recíprocamente, cada manufactura recibirá de los demás centros de produccion sus provisiones de todas clases, calculadas segun sus necesidades. Tal es la condicion *sine qua non* del trabajo y del equilibrio: éste, habria dicho Kant, es el imperativo categórico, el mandato absoluto del valor.

Vemos, pues, que á lo ménos para los talleres, corporaciones, ciudades y provincias, es necesario establecer una contabilidad. ¿Y por qué esta contabilidad, expresion pura de la justicia, no se ha de aplicar á los individuos como á las masas? ¿Por qué la reparticion, que empieza en los grandes cuerpos del Estado, no ha de descender á las personas? ¿Acaso los trabajadores tienen entre sí ménos necesidad de justicia que la sociedad? ¿Por qué detenerse en la determinacion del derecho, cuando para hacer completa esta determinacion, sólo se necesita hacer una subdivision? ¿Cuál es la causa de esta arbitrariedad? Yo responderé por vosotros, ya que no sois capaces de confesarlo: la causa es que, con semejante contabilidad, todo el mundo es libre y no hay comunismo de ningun género. ¿Qué es, en efecto, una comunidad en la cual el trabajo individual se aprecia y el consumo por cabeza se cuenta?

La comunidad, como toda sociedad mercantil, no puede ménos de llevar libros; pero sólo abre cuen-



tas á las corporaciones, y no á las personas; lo cual quiere decir que un poco de justicia le es necesaria, y que mucha justicia le es funesta.

La república hará sus inventarios; pero será un crimen contra la seguridad del Estado hacer el balance de un ciudadano. La nacion y las provincias harán sus cambios segun las leyes absolutas del valor; pero á cualquiera que pretenda aplicarse á sí mismo y á los demás este principio, se le considerará como monedero falso y se le castigará con la muerte, pues personificando en él la justicia social, habrá abolido la comunidad.

Pero... ¿qué digo? El socialismo no cuenta ni puede contar: ni más ni ménos que la economía política, afirma la incomensurabilidad del valor; sin esto, comprenderia que lo que persigue á través de sus utopias, está dado en la ley del cambio; buscaria la fórmula de esta ley, y como la teología despues de haber descubierto el sentido de sus mitos, como la filosofía despues de haber construido su lógica, el socialismo, habiendo encontrado la ley del valor, se conoceria á sí mismo y dejaria de existir. El problema de la reparticion no lo abordó de frente ningun escritor socialista; y la prueba de que esto es así, está en que todos concluyeron, como los economistas, declarando imposible una regla de reparticion. Los unos adoptaron por divisa: *á cada uno segun su capacidad, y á cada capacidad segun sus obras*; pero se guardaron muy bien de decir cuál era, segun ellos, la medida de la capacidad ni la del trabajo. Los otros añadieron al trabajo y á la capacidad un nuevo elemento de valuacion, que es el *capital*, ó por mejor decir, el MONOPOLIO, y probaron una vez más que eran unos plagiarios serviles de la civilizacion, por más que se hiciesen notar por sus pretensiones á lo imprevisto. Por último, se formó una

tercera opinion que, para huir de estas transacciones arbitrarias, sustituye la racion á la reparticion, y toma por epigrafe: *A cada uno segun sus necesidades, teniendo en cuenta los recursos sociales*. De este modo, el trabajo, el capital y el talento, quedan eliminados de la ciencia; al mismo tiempo se suprimen la jerarquía industrial y la competencia; además, la distincion de los trabajadores en *productivos* é *improductivos*, se desvanece porque todo el mundo es funcionario público; la moneda queda definitivamente proscrita, y con ella todo signo representativo del valor; el crédito, la circulacion, la balanza del comercio, no son más que palabras vacías de sentido bajo este imperio de la fraternidad universal. ¡Y yo conozco personas de verdadero mérito que se dejaron seducir por esta simplicidad de la nada!

Vos lo habeis dicho, mi querido Villegardelle; la comunidad es el término fatal del socialismo; y por eso el socialismo no es, no fué, ni será nunca nada, porque la comunidad es la negacion de la naturaleza y del espíritu; la negacion del pasado, del presente y del porvenir.

§. VII.—La comunidad es imposible sin una ley de organizacion, y perece por la organizacion.

Nada hay más fácil de hacer que un plan de comunismo.

La república es dueña de todo; distribuye sus hombres, desmonta, cultiva, construye almacenes, cuevas y laboratorios; levanta palacios, talleres y escuelas; fabrica todas las cosas necesarias, como son vestidos, alimentos, etc.; dá la instruccion y los espectáculos, todo *gratis*, segun se cree, y con arreglo á sus recursos. Todos son obreros nacionales, y trabajan por cuenta del Estado que no paga á nadie,